

glos no podrá jamás arrastrar.

—¿No cree que, de todas formas, están perdiendo el gran sentido litúrgico de «Semana de Pasión», para convertirse en unas fiestas más, con gran contenido indiferente?

—No lo creo. Pienso en ese hombre sencillo, agricultor, obrero, artesano, etcétera, que sólo en contadas ocasiones pisa la iglesia, aunque no es indiferente, pero su fe y su formación son excesivamente elementales, que cuando llega la «Gran Semana» empieza a vivir ese clima religioso, más o menos profundo, que

“Las novedades es que empezamos a tener solera, vamos a decirlo así. Somos una Cofradía pobre frente a las grandes ya existentes; pero tenemos fe en Dios”...

se respira en el ambiente de las casas, de las calles, de las iglesias, contempla los pasos procesionales cuando ve la Televisión, oye los comentarios de la radio o lee los artículos de la prensa, y no tiene más remedio que sentir un estremecimiento que ilumina su inteligencia, remueve su fe y le acerca a Dios. Por tanto, con todos los errores que pueda haber, considero que no están perdiendo su auténtico sentido religioso; al contrario, al celebrarse más como está pasando, más cerca siente el pueblo la presencia de Cristo.

—Usted sabe que en la Liturgia de la Semana Santa lo más importante son los Oficios y como complemento las procesiones. ¿Qué cree se debería hacer para que lo comprendiera perfectamente el pueblo cristiano, que, indudablemente, está algo desorientado?

—Efectivamente, hemos de enterarnos de una vez que los Oficios son lo principal y las procesiones lo accesorio. Pero creo que el pueblo no está tan desorientado; todos estamos viendo cómo las iglesias se llenan en los Oficios y después se asiste a las procesiones y se visitan los Monumentos, dando buen ejemplo y magnífico testimonio cristiano. A mi juicio, y en términos generales, se cumple con los cultos internos y externos de la Liturgia de esos días.

—Se dice que hoy las Cofradías son simples asociaciones para organizar los desfiles de Semana Santa. Usted, que preside una, ¿puede decirnos si es esto cierto y la opinión que le merecen las mismas?

—Dejando aparte el que yo presida una, a mí las Cofradías me merecen una gran opinión. No creo en absoluto que sirvan sólo para organizar los desfiles de Semana Santa, pues ¿has pensado en esos cofrades que sólo con

una obligación moral y su cariño hacia Dios, representado en esas imágenes, dejan las comodidades de su casa para acompañar al Señor, metidos en una túnica incómoda y anónima, haciendo sacrificio y meditando en los misterios de la Pasión, acercándose así a la Iglesia? Esto lo consiguen las Cofradías; la organización de las procesiones es lo secundario, lo de menos.

—¿No cree que las Cofradías deberían des- de los cauces por donde la gente llegue a Dios?

—Indudablemente; pero, además, creo que lo son. En principio yo me conformaría con que algunos de los apartados asistieran a sus procesiones, ya que, como se dice: «Predica, predica, que algo queda». Y dígame lo que se quiera, con todos los defectos que tengan, en ellas se predica bastante.

—¿No cree que debiera exigirse un mínimo de vida cristiana a todos aquellos que quisieran pertenecer a las mismas?

—Eso, desde luego; lo contrario no sería ni prudente, pues son asociaciones de penitentes y si el cristiano corriente debe tender a la perfección, el que ya pertenece a una organización de la Iglesia aún lo debe hacer más. Y por si algún cofrade ha olvidado esto, le recordaremos los grandes sermones cuaresmales de Notre Dame, de París, y de los célebres oradores sagrados Lacordaire y Bossuet, que se resumen en aquella célebre frase: «¿De qué te habrán servido todas tus riquezas y afanes si pierdes el alma?»

—¿No cree que las Cofradías deben ser una arrollar una labor formativa y apostólica mayor que la que tienen?

—Aunque se diga lo contrario, se hace labor formativa y apostólica. Los cofrades suelen confesar y comulgar por Pascua. Muchos de ellos desean ser enterrados en su muerte con

SIEMBRA

Revista mensual de la Parroquia de la Asunción de Nuestra Señora

Director:

José Antonio Fernández Rodríguez

Redacción y Administración:
Reyes Católicos, 22

Impresa en:

Imprenta Rodríguez, Manzanares

Gral. Sanjurjo, 5 - Año 1969

Dpt.º Legal, CR. 48 - 1968